

## LOS HOMBRES JAMÁS SABRÁN NADA DE ESTO

---

a Max Ernst

Todo comienza aquí  
¿Quién es el hombre con la cabeza en las manos?  
¿Por qué ha sido coronado con un lirio de sangre?  
Tal vez ha visto la hora en su reloj  
Ha visto el naufragio y a su madre en el cielo  
O tal vez ha visto la llegada de los mercenarios y las ondulaciones del  
desierto  
O las 10 000 palomas de la rosa petrificada en la alberca de las  
Pléyades taciturnas  
O las cenizas del infinito arrojadas contra el viento... pero los  
hombres no deben saber  
Que sigan pensando que el sombrero hace las veces de la cabeza y  
que el zapato es el origen del pie  
Que sigan los nervios a punto de estallar y los pájaros rayados en sus  
jaulas cantando dulcemente porque no tienen la razón  
Todo el mundo llora frente a la joven quimera mientras los caballos  
escapan, los campos se vuelven polvo y se enciende la luz de las  
tormentas  
El eterno retorno presente en los labios de una muchacha: es bella a  
los ojos del casto José, a los ojos de Edipo rey, con su almendra  
lanceada y su dedal de plata  
A lo lejos el polvo se levanta: la horda de emanaciones zoomórficas y  
el ángel negro de la ira, el ángel rojo de la lujuria y el ángel azul  
de espléndida fatalidad  
Los sueños de Roma, de Munich, de París: custodiados por esos  
pájaros en forma de luna... ¡los grandes y oscuros bosques de la  
duda! Los bosques grises del presagio y los pueblos congelados  
bajo un verde sol  
La rosa de arena y el factor del tiempo, lo mismo para la mujer en la  
playa que para el viejo que huele una flor, lo mismo para la  
piedad que para la revolución de la noche: ¡que viva la armadura  
del amor bruñida en cada una de las constelaciones!

El beso: después de nosotros la maternidad y el niño de pecho  
dorado, el niño del manto de periódicos, el niño del corazón en la  
boca y la llave que es capaz de abrir todos los sueños rasgando la  
neblina, los trenes de sal varados, la esperanza  
Cuando Europa al fin se quedó dormida después de la lluvia se hizo  
proclamar novia del viento en aquellos infames jardines  
centuriones, y apareció una nueva constelación en el hueco que  
dejaron libre las elipses  
La antorcha de un caballo en la cima de una montaña desde donde se  
ve una leona de bellísima estampa y dos jóvenes desnudas como si  
fueran estatuas  
Una ciudad de cobre custodiando al árbol de frutos amargos y de  
sombra dulce  
Un bosque de espinas de pescado con ventanas para que oren los  
niños  
Un eco de ninfas en este jardín cruzado por alambres de púas  
Un germen de bondad indivisible en este paisaje recobrado  
En este día y en esta noche de las joyas corporales  
En estas horas de la naturaleza interior  
En este sueño de Euclides  
Nupcias químicas  
Tómalo o déjalo:  
Todo culmina en una nueva pasión  
Y emerge de la negrura el caballero sin caballo  
Y surge el pájaro de los océanos de muchos colores para nuestra delicia  
Aparece una carretera en el cielo con la brillantez de un río de plata  
en el desierto, y la cabeza de un hombre intrigado por el vuelo  
Una red se rompe bajo el peso de la vida: regresa la bella jardinera a  
encender una luz en las postrimerías del Siglo XX, a anunciar el  
matrimonio del cielo y la tierra y a beber el agua fuerte de los  
nenúfares  
Un poco de calma señores, las mentiras caen por su propio peso... la  
casa se está incendiando pero hay un ángel apagando el fuego con  
una nueva teoría  
Un bosque de símbolos y una hermosa mujer en forma de flor  
jaspeada en las sienas ardidas de un visionario  
En el interior del cuerpo está la vida cifrada: ¡Oh huevo de astros  
cardinales  
Los hombres jamás sabrán nada de esto!